

# GENTE



Madrid 21 de Noviembre 1901

Año 2.º

Núm. 51

# CONOCIDA



Marquesa de Esquivel.





## NUESTRA PORTADA

MARQUESA DE ESQUIVEL

*Goethe lo ha dicho. La presencia del individuo, su rostro, su fisonomía es el mejor texto de cuanto acerca de él puede decirse; por esto todo retrato bien hecho es un cuadro interesante, porque da á conocer el alma y el carácter de una persona particular.*

*La fotografía, aunque se obtuviese directamente coloreada, no pasa de la superficie; sólo presenta un momento, que no suele ser ni el mejor ni el más característico. Esto consíguelo el pintor, el pintor artista que se apodera con su mirada, de ese rasgo que revela el modo del ser íntimo, rasgo que se manifiesta en el rostro que lleva el sello de la personalidad siempre...*

*Al trazar la semblanza de la Marquesa de Esquivel, quisiéramos que la pluma á modo de pincel pudiera expresar gráficamente el alma, el carácter, de esta ilustre dama, cuya hermosura es la expresión más perfecta de la bondad. Gráficamente, la pluma puede definir el alma de la Marquesa, diciendo que es la bondad misma. El encanto de su rostro es el reflejo del encanto de su alma, de las cualidades morales que embelesan con su hermosura. La dulzura de sus ojos, plácidos, poéticos, dejan entrever un espíritu delicado, noble, refinado; la elegancia de su cuerpo gentil responde á las bellezas de ese espíritu suyo superior...*

*La que de soltera se llamó Pilar AGUILAFUENTE, la niña encantadora que conocimos en RAMONANEA, deliciosa VILLA sobre el mar, donde pasaba los veranos con sus padres; la muchacha á la que hemos visto siempre ser gala de los salones madrileños; la que ha dado con su mano su corazón al Marqués de Esquivel, perfecto caballero cuyo título evoca la hermosura de las mujeres de su casa, honra hoy con su belleza y sus prestigios la página de honor de esta revista, proporcionándome el placer de dedicarle unas líneas; tarea gratísima en que no puede hallar mejor empleo mi pluma.*

CIN-KO-KA



# EL GENERAL GARÍN

Tuvieron, no hace muchos años, algunos escritores madrileños la felicísima idea de publicar una revista titulada *Las Visitas*. Era el propósito de los referidos literatos, que su revista ofreciese semanalmente la semblanza de un personaje ilustre, ya renombrado pomposamente por la fama ó bien digno de ella, aunque no por ella tan atendido como pedían los muchos merecimientos que en ciencias, artes, en la política, en la religión ó en la milicia hubiere alcanzado el ilustre sujeto; mas á unos y á otros había de estudiárseles principalmente en su vida íntima, revelando, sobre todo, sus cualidades particulares, sus gracias para el trato social, sus excelentes virtudes privadas.

Grandes dificultades se opusieron al empeño de dichos escritores, que aspiraban á dar así ejemplos vivos de enseñanza de la urbanidad, de la cortesía, del ingenio y de todas las amabilísimas dotes de las personas más distinguidas y apreciables de nuestra sociedad.

Sin duda alguna, entre éstas hubieran escogido al Sr. Garín; pocos hombres unirán á una fuerza espontánea de expansiva afabilidad una más correctísima discreción.

Así, fidelísimo en la obediencia, cuanto digno y enérgico en el mando, junta todas las cualidades marcadamente características del caballero militar, del marino sereno, del hombre de la buena sociedad, del amigo constante, del sabio estudioso y del publicista laborioso é ilustrado. Su presencia atrae, su conversación agrada, y, siendo grande, sin duda alguna, la vivacidad de su espíritu, sabe contener en los frenos de la razón y en esas previsiones prudentísimas que, por obra de un reflexivo juicio y de una atinada experiencia, su natural apasionado y generoso.

Los marinos ofrecen, por lo general, como peculiar condición de los hombres que han de mantener, por las extrañas circunstancias de su singularísima vida, además de la lucha en la sociedad, recias luchas con la naturaleza; ese doble aspecto psicológico que enlaza un genio franco y sincero con una cautela, una modestia y una irreductible energía de la voluntad.

Garín, hombre sensible, de fácil y muy cortés y grata conversación, de costumbres sobrias y de gran espontaneidad, ha vivido esclavo de su profesión. Ha mandado sucesivamente y con grandes aciertos militar y marino, el cañonero «Guipuzcoano», las goletas «Arimón» y «Sirena», el monitor «Puigcerdá», vapor «Argos», comisión hidrográfica, crucero «Reina Cristina», acorazado «Almirante Oquendo», fragata «Asturias», Escuela de Aspirantes de Marina.

En todos estos ha sido un jefe inolvidable por su celo, por su diligencia, por su rectitud y por su incomparable bondad, y en todos ellos ha prestado grandes servicios á nuestra patria.

Fué Oficial-alumno de estudios mayores, Ayudante de los Excmos. Generales D. Ramón Nouvilas y D. Juan Prim, conde de Reus, profesor de la Escuela Nacional, secretario de las fuerzas navales del Norte, delegado della Comisión mixta internacional de los Pirineos, oficial 1.º del Ministerio, jefe de la comisión hidrográfica de Filipinas, y por fin, director de la Escuela naval. También fué delegado en la Exposición internacional de París en 1900. En estos servicios habríamos de de-

tallar muchos interesantísimos episodios y definir claramente las circunstancias en que se realizaron, pero el corto espacio á que ha de ceñirse una indicativa fase de una semblanza instantánea, nos obligan á hacer todo esto comprensible con sólo referir los importantes resultados de los mencionados servicios, como lo son el apresamiento en 1874 del vapor «Nieves», dentro del puerto de Tolón (Francia), y el abanderamiento del Archipiélago de Joló (1880) y de las islas dependientes de la sultanía.

El ilustre marino obtuvo por méritos de guerra los empleos de capitán de infantería, comandante de infantería de marina, teniente coronel de infantería de marina y coronel; la gran cruz de San Hermenegildo, la gran cruz del Mérito Naval blanca, pensionada, cruces de 3.ª, 2.ª y 1.ª clase del Mérito Naval blanca y rojas, medalla de la guerra civil con los pasadores. Cartagena, Oria y Guetaria, medalla de Alfonso XII con los pasadores Guetaria, Irún y Cantabria, medalla de Bilbao, con los pasadores de Montañó, Abanto y Muñecas-Galdames. Benemérito de la patria. Como hombre técnico, goza de una envidiable reputación, por el preciso estilo de sus estudios, en los cuales sabe ceñirse rigurosamente á la severidad de las ciencias militares, dando así á sus trabajos gran claridad, bien trabado método y utilísimas enseñanzas, siendo, no obstante, abundoso y de elegante

alarde cuando conviene á la conclusión de sus afirmaciones mover el sentimiento patriótico en el ánimo de sus lectores y discípulos.

Ha publicado los siguientes estimabilísimos trabajos: «Dos reformas indispensables á la Marina española. «Sucesión del mando en los Arsenales»; «Defensa de costas»; «Archipiélago de Joló», obra laureada en Francia; «Cavite, Subic y Olacingo» (premiada, como la anterior, con medalla de oro en la Exposición regional de Filipinas, 1895); «Defensa nacional»; «La Armada ante la Nación»; «Nuevas teorías sobre formas, propulsión y aptitudes giratorias de los buques»; «Proposiciones tácticas» (memoria); «Ayer, hoy y mañana»; «Reflexiones histórico-tácticas»; «Telémetro: teoría, descripción y uso»; «Propulsión de los buques por discos, con movimiento rectilíneo alternativo»; «Propulsión por discos»; «Transmisión de la fuerza motriz por tracción y empleando fundas metálicas»; «Exposición internacional de París, 1900» (memoria), y en fin, el interesantísimo y hoy utilísimo trabajo titulado «Procedimiento eléctrico para desde el puente (y la torre) ejecutar todas las maniobras ordinarias y de ingenio relativas al movimiento y gobierno de los buques».

Oficial brillante, maestro doctísimo, es en la marina española uno de los más sobresalientes publicistas, y obliganos á pensar en esta clase dignísima, tan poco atendida, en la cual está nuestra posible seguridad y las esperanzas de regeneración y engrandecimiento, clase que cuenta con militares bizarros, marinos expertísimos y escritores de alto precio. Ellos vencerán, pese cuanto pesare al vil centralismo gubernativo, absorbente y desmoralizador.

JOSÉ ZAHONERO





# Otoñal. EN CASA DE LOS BARONES

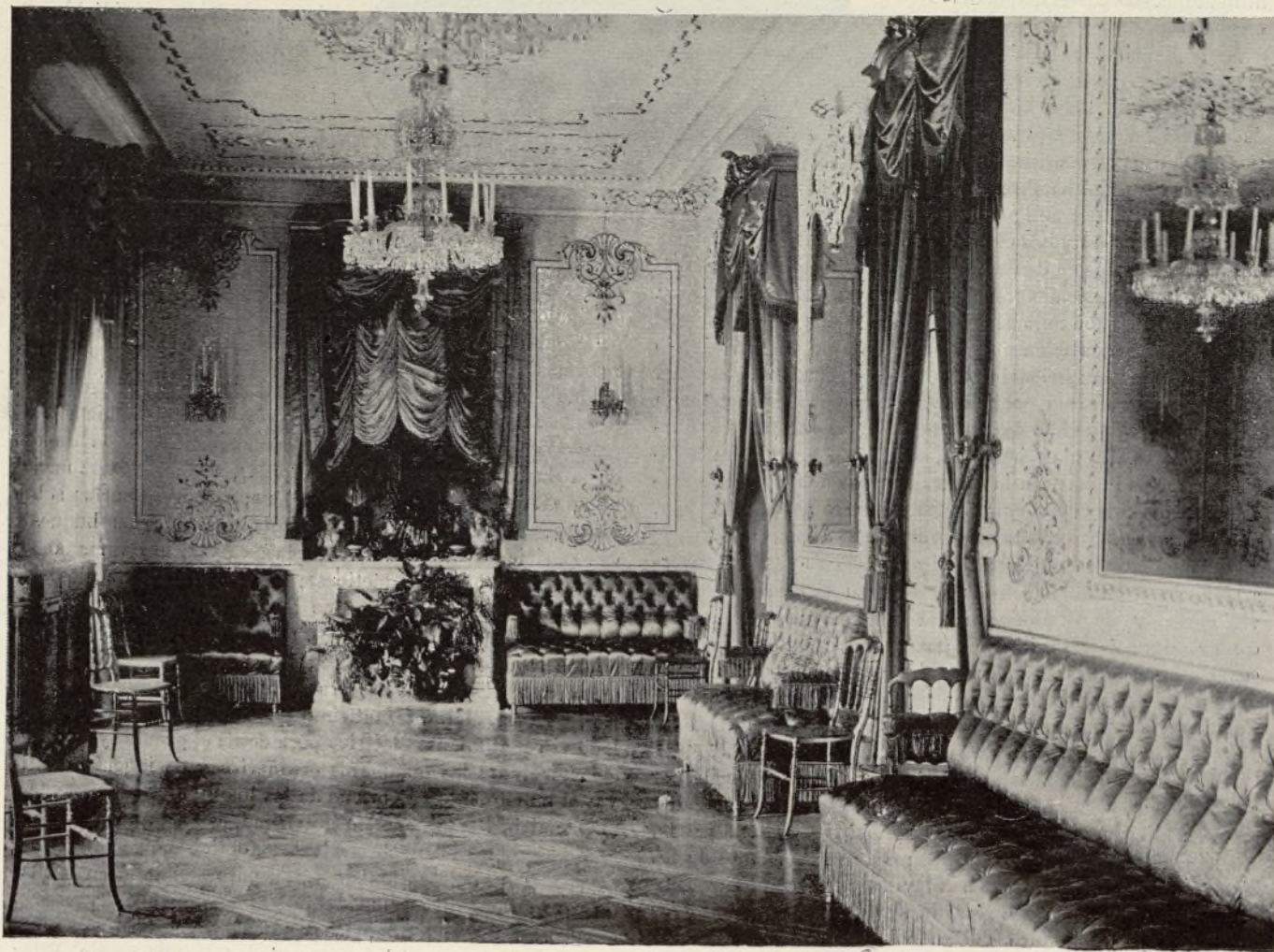
Las hojas secas se amontonan al pie de los árboles que engalanaron y esperan juntas el torbellino que ha de dispersarlas, y cuando la brisa leve las hace entrecrocarse, creíase percibir un lamento parecido á los muchos que el hombre exhala cuando caído como ellas, presiente el huracán que ha de separarle de todo lo que ama en el mundo.

En el contraste eterno de la Naturaleza, la brisa fresca y húmeda que reinaba en la tarde del día cuatro, día típico del otoño, hacía recordar alegremente con motivo de la fiesta de los Barones del Castillo de Chirel, la proximidad del invierno, tan surtido de placeres y diversiones. El invierno con sus largas noches, trae aparejado el concurso de bailes en que las mujeres brillan vertiendo arroyos de luces de sus magníficas pedrerías; los teatros profusamente adornados, señalan con altivez sus días de moda disputándose la presencia de las damas más hermosas. El invierno es la estación en que el comercio vive; es la época de febril actividad para modistas y sastres; es el trabajo seguro y sin intermitencias para el obrero; las simpáticas obreras madrileñas dan comienzo á sus clásicas *velas* entonando la canción más en boga, alegres, porque saben que no ha de faltarles el pan en su mesa...

Para los desheredados de la fortuna, para los pobres, para los enfermos, para todos aquellos que necesitan del auxilio de sus semejantes, son, llegados los días en que reciben los socorros que alivian sus miserias, las visitas que confortan el ánimo abatido y llevan á los labios la oración. Las Juntas de Be-

ma llevan el alta y baja de las penalidades que ofrece la lucha por la vida y las miran con sus propios ojos, y las comparten con su corazón directamente y las remedian con el óbolo bendito de la caridad, formándose así una verdadera democracia, porque nada más popular y más democrática, aunque parezca contradictorio que nuestro gran mundo, cuyas damas son las primeras en acudir allí donde hay lágrimas que enjugar.

El nombre del Barón del Castillo de Chirel sonará en muchos oídos como el del representante honrado del pueblo de Madrid en la Cámara popular, en el Ayuntamiento y en la Diputación provincial; como el de un político que en los cargos que ha desempeñado dejó recuerdos muy gratos; será para todos el de un gran señor; pero es mucho más que eso; es el del hombre que con esplendidez nunca desmentida dió su dinero en esas catástrofes nacionales que pusieron el espanto en los corazones y es el del hombre que amante de su patria se preocupa de todo cuanto puede contribuir á engrandecerla y en este sentido, protegiendo los fines que persigue la sociedad del *Tiro Nacional*, concedió en el último concurso un premio de



nificencia se reúnen frecuentemente; las damas de nuestra aristocracia que en ellas tienen ocupación cristiana y meritisi-

cinco mil pesetas... Cábeles á los Barones del Castillo de Chirel desde hace varios años, la honra de reunir á la sociedad



## DEL CASTILLO DE CHIREL

madrileña por vez primera, al regreso de las excursiones veraniegas.

la de Alquibla, como la de Portago, como la del Riscal, como la Condesa de Valmaseda, como la Marquesa de Valdeterrazo.



En el lindo hotel de la calle de Ayala congregóse en la tarde del día cuatro el *todo Madrid*, aristocrático é intelectual, que acudió presuroso á felicitar por su santo á la elegante baronesa.

Desde que se penetra en el zaguán del hotel, vése en los detalles de la decoración y en los refinamientos del buen gusto, el espíritu de la Baronesa, delicado, aristocrático.

Servidores con calzón corto, media blanca, zapatos de charol y casaca verde oscuro, recogen de las damas los abrigos.

En la galería, la Baronesa que viste preciosa *toilette* color celeste adornada con encajes negros, y luce soberbio collar y pendientes de perlas, tiene una palabra amable para cada una de las personas que van llegando. Secúndanla en tan grata tarea su marido y sus bellas hijas Magdalena, hoy señora de Muguero, Amparo, Carolina, Pilar, Teresa y Dolores.

Da acceso la galería al *jumoir*, cuyas paredes y mobiliario están tapizados de tela granate.

Uno de nuestros grabados lo representa en un momento deliciosamente hermoso. Un momento, en que allí se reunieron á departir, bellezas de primer orden formando un grupo encantador que fascinaba.

Al contemplar en aquel conjunto armónico, destacándose del fondo rojo de las paredes, rojo como uno de los colores de la bandera española, los tipos de belleza que representaban dignamente á las regiones españolas en que nacieron y á alguna que perdimos en desastrosa guerra, pronunciamos muy hondo, muy quedo, sin que los labios lo articulasen, pero muy sentido, con todas las energías del alma, con todos los entusiasmos que inspira la hermosura y que inspira la patria, un ¡viva España! un viva á nuestra España que será grande, admirada, mientras sean sus mujeres, hermosas como la Marquesa de Santa María de Silvela, como

zo, que figuran en ese grupo... como la señora de la casa.

Prueba elocuente de las simpatías de que goza la Baronesa del Castillo de Chirel, eran los regalos que la enviaron sus amistades. Ocupaban por completo la mesa de billar; allí veíanse en confusión *corbeilles* de flores, presentes de los señores de Silvela y Dato y de sus distinguidas consortes; dos bandejas de plata y un tarjetero de los Marqueses de Valdeiglesias; un jarrón de Sajonia del Marqués de Casa Laiglesia; un plato de Sevres con dulces de la Marquesa de Tenorio, flores en artísticas cestas de la Marquesa de Santa María de Silvela, D. Enrique Sancho, D. Agustín Carvajal y Quesada, D. Juan Alonso, D. Justino Rivera y Miranda Escalera, de los Marqueses de Lema; y otros muchos obsequios que sentimos no recordar. La concurrencia era tan numerosa como distinguida; Grandes de España, políticos, literatos...

En el salón de baile que tiene *parquet*, los jóvenes se dedicaron á su pasión favorita, bailando *quadrilles* y lanceros desde las cinco de la tarde hasta las ocho de la noche; en el comedor se sirvió espléndido *buffet*; y al abandonar aquella casa en la tarde del día cuatro, día típico del otoño, en que comenzó con la fiesta de los Barones del Castillo de Chirel la animación de la vida madrileña, citábanse todos en casa de la Marquesa de Valdeterrazo, dispuestos á continuar la vida de relación tan brillantemente inaugurada, en tanto que las hojas secas se amontonan al pie de los árboles que engalanaron, y esperan juntas el torbelli-

no que ha de dispersarlas...

AGUSTÍN RETORTILLO MACPHERSON





El viernes 8 del actual se verificó en la parroquia de San Ginés, capilla del Santísimo Cristo, el casamiento de la bella señorita Sofia Alvarez y Pasarón, hija única del director del Monte de Piedad y ex-diputado á Cortes por Viladelmus, don José Alvarez Mariño, con el ilustrado abogado y agente de Cambio y Bolsa D. Federico García del Busto y Rubio.

Fueron padrinos la distinguida señora doña Sofia Pasarón de Alvarez Mariño, madre de la novia, y el anciano sabio don Federico Rubio, abuelo del contrayente.

Bendijo la unión el auditor decano del Tribunal de la Rota D. Antonio Ruiz y Ruiz, quien pronunció una sentida plática después de celebrar el santo sacrificio de la misa.

Asistieron como testigos por ella, el presidente de la Academia de Ciencias exactas D. José Echegaray, el ministro del Tribunal de lo Contencioso D. José Jimeno de Lerma y el senador por Cáceres marqués de la Hermida; y por él, su tío D. Eduardo García del Busto, D. Juan Uña y D. Enrique Franco.

La novia lucía precioso vestido de raso blanco, y estaba muy guapa.

Los invitados á la ceremonia religiosa fueron obsequiados con espléndido almuerzo en la elegante morada de los señores Alvarez Mariño.

Los novios salieron el mismo día para Valencia, Zaragoza, Barcelona y Andalucía.

He aquí la lista de los regalos recibidos por la novia:

Sus padres la han regalado, además del equipo, volantes de encajes blancos de Bruselas, una punta de encaje blanco de Alençon, una mantilla de blonda blanca y otra negra de encaje, solitarios de brillantes, aderezo de turquesas y brillantes y collar de lo propio. Sus hermanos D. José y don Enrique un sol y una media luna de brillantes y zafiros. Su abuela doña Ramona Oya, viuda de Pasarón, estuche con pala, trinchero y cucharones de plata, vajilla de Sajonia y un brazalete-cintillo de dos hileras de gruesos brillantes. Señora de Sanjurjo de Lamas, idem de zafiros y brillantes, siguiendo éstos todo el aro. D. Joaquín G. del Busto y señora, padres del novio, una caja de cubiertos de plata y un juego de plata para té. D. Federico Rubio, abuelo del contrayente, estatua de bronce «La Caridad» y jarrón florentino. Señores de Montojo (D. Patricio) espejo de plata para tocador. Señores de Montojo, espejo de plata para mano y peine de concha y plata. Señores de Montojo (D. Ubaldo) pañuelo de encaje de Alençon. Doña Julia Díez, idem. Señores Jefes del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, magnífica bandeja de plata repujada. D. Luis Pasarón, dos bandejas de plata repujada. El novio, dos brazaletes, uno de brillantes y otro de turquesas, rodeado de brillantes todo el aro, media luna de perlas y brillantes, el traje de boda, otro negro y una salida de teatro. Señora de Pérez Caballero, bandeja de plata.

Señores de Rivero, dos idem. D. Fernando López y señora, una idem. Doña Rita Romero, viuda de D. Basilio de Chavarri, guarda-joyas de plata. Marqués de la Hermida, cucharillas para café, de plata. D. Miguel López Roberts y señora, bandeja de plata. D. Gregorio de Chavarri y señora, *corbeille* de Sajonia. D. Eduardo Flores y señora, un abanico de marfil pintado á la acuarela por él, que es una verdadera joya de arte. Doña Angeles Pasarón, sortija de oro y brillantes. Doña Adelaida Pasarón, servilleteros y estuche de cuchillos de plata.

La marquesa de Nájera, precioso Santo Cristo de bronce sobre mármol. D. Enrique Santoyo y señora, bandeja de plata repujada. D. Francisco Lastres y señora, reloj de sobremesa.

Sr. González Dueñas y hermana, estuche para aseo, de marfil. El doctor D. Ricardo Figueroa, estuche de labores, estilo del primer imperio.

D. Rafael Sarthou y señora, jarrones de china. D. Ignacio Ordóñez y señora, caballete con espejo y figuras talladas de madera. Los



SEÑOR DON EDUARDO DE LOSADA

marqueses de Villalta, estatua de bronce. Doña Magdalena Oya, idem. D. Alfredo Corradi y señora, gran busto de barro cocido. D. Manuel Llenderozas, jarrón de mayólica cubierto de rosas. Señora viuda de Serra, caja de bronce y hierro para guantes. D. Carlos Muñoz, devocionario de concha. D. José Carril, abanico de nácar.

Señores de Richi, devocionario con precioso Santo Cristo. D. Enrique García de la Rasilla y señora, hermosos candelabros de porcelana de Sajonia. D. Alfredo Ordóñez y señora, preciosos jarrones de porcelana de Sevres. D. José Monasterio y señora, idem esmaltados. La marquesa viuda de Oliva y Nerva, sombrilla de encaje con puño de concha y oro. Los marqueses de Camarines, par de marcos de plata para retratos. Los marqueses de Mont-Roig, un idem. Los duques de Sanlúcar la Mayor, rosario de nácar y oro. Señora doña Ana Arenas, viuda de Alvarez Capra, sombrilla pintada con puño de cristal de roca y oro. Señoras viudas de Grotta, sombrilla de encaje y figura de bronce.

D. Andrés Mellado y señora, preciosos *incroyables* de porcelana de Sajonia. Señorita Teresa de la Portilla, un sachet; su señora madre, un devocionario; doña



SEÑOR DON FEDERICO GARCÍA DEL BUSTO



# DE BODAS

Conocida



SEÑORITA VIRGINIA DRAKE DE LA CERDA

señora, idem. D. José Jimeno de Lerma y señora, idem de marfil. D. José Torres Villanueva, idem de nácar. Señores de Pardo, idem. Monseñor Fariña, devocionario. D. Alberto Busto, idem. don Carlos Muñoz y señora, idem. D. Máximo Cánovas del Castillo y Varona y señora, tabor de Sevres. Doña Elisa Macpherson y Hemas, viuda de Sánchez Saavedra, idem id. D. Melchor Redondo y señora, jarrones japoneses.

D. Enrique Ulloa y familia, vajilla de la Cartuja de Sevilla. Señores de Pujol, par de *incroyables* de barro cocido. Don Carlos Sanz de Tejada, paraguas y caja para guantes, de cristal y bronce. Señores de Azua y Echevarría, reloj de marfil. D. José Ramos Power y señora, quinqué de bronce. D. Luis F. de Heredia y señora, jarrones de bronce dora-



SEÑORITA SOFÍA ALVAÑEZ PASARÓN

Carmen y doña Luisa de la Portilla, escribanía de bronce y ónix. Señora viuda de Juliá, mesitas para tomar el té. Señoritas Lucrecia y Esperanza Juliá, un quinqué. D. Francisco Martín Sánchez y señora, abanico de nácar y oro. D. José Echegaray y

Señorita Concepción Vergez, par de galleteros. Señores de Calzada, joyero. Señores de Molina, idem. Doña Candelaria Rivero, viuda de La Torre, grupo de tres figuras de porcelana de Sajonia. D. Fernando Cadalso, gemelos de nácar y oro para teatro. D. Eduardo Reina, figura de biscuit. Señora viuda de Miguel, par de floreros. Señores de Angulo, idem. Señores de Jurado, tarjetero de plata. D. Francisco Gómez Pizarro y señora, mesita. Señora viuda de Caunedo, quesera de cristal y plata. D. Ramón Nocedal y señora, centro de mesa. Señores de Madrid, reloj de bronce dorado. Señorita Clara Montojo, pañuelo de encaje de Alençon, etc, etc.

Deseamos una eterna luna de miel á los señores de García del Busto.

— El 14 del mes que rige se verificó la boda de la encantadora señorita María de Ozores y Ramírez de Saavedra, marquesa de Guimarey, hija menor de los señores de Rubianes, con el senador vitalicio marqués de Casa-Pavón.

— El 15, en la iglesia de los padres redentoristas, tuvo efecto el enlace de la linda señorita Ricarda de Alzugaray, hermana política de nuestro distinguido amigo particular el ex-ministro de Agricultura D. Rafael Gasset y Chinchilla, con D. Luis Díez de Ulzurrun y Alonso Colmenares, hijo de la marquesa viuda de San Miguel de Aguayo.

Bendijo la unión el obispo de Vitoria, siendo padrinos la madre de la novia y el hermano mayor del contrayente.

— El 16 se celebró en la iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús los desposorios de la bella señorita Rosa María de Lemaun con nuestro distinguido amigo, D. Antonio de Zayas, joven diplomático y primogénito de los marqueses de Cavascelice.

Bendijo la unión el sacerdote D. Clemente Villa.

Fueron padrinos la madre de la novia, señora doña Andrea Santa Cruz, viuda de Lemaun, y el marqués de Cavascelice, quien lucía, así como su hijo, el uniforme de maestrante de Zaragoza.

SEÑORITA ROSA MARÍA LEMAUN

do. D. Luis F. de Heredia, ensaladera. Señorita doña Blanca Alcalá del Olmo, centro de mesa con cuchillos para postre. Don Manuel de las Heras y señora, reloj de bronce. Don Manuel Caa-veyro, corneta de cristal y flores. Doña Honorina Baamonde, viuda de Pavia, é hija, aparato para luz eléctrica.

Asistieron como testigos por ella, el ex-vicepresidente del Congreso D. Francisco de los Santos Guzmán, D. Eugenio Antonio Flores y el general D. Wenceslao Molins; y por él, su tío D. Luis Beaumont, su hermano político D. José Salvador Moreno Agrela, el senador del Reino D. Fernando O'Lawlor y el duque de Maqueda.

Los invitados fueron obsequiados en casa de los señores Zayas con suculento almuerzo.

— El 20 del actual, á las once de la mañana, se celebró en la iglesia del Perpetuo Socorro el enlace de la bella señorita Virginia Drake de la Cerda y F. Durán, hija mayor del diputado á Cortes por Segovia marqués de Cañada-Honda, con nuestro distinguido amigo D. Eduardo de Losada y G. de Vilalaz, hijo segundo de los marqueses de los Castellones.

Apadrinaron la boda la hermana del contrayente, la bella señora de D. Joaquín de Patiño y Mesa y el padre de la novia.

Por ésta fueron testigos el marqués de Tolosa, el conde del Villar, D. Luis Drake de la Cerda y D. Pedro F. Durán y Bernaldo de Quirós, y por el Sr. Losada los condes de Valde-lagrana y de Gavía y el barón de San Calixto.

Deseamos muchas felicidades en su nuevo estado á los señores de Losada.

EL ABATE FARIA



# ISABELES ARISTOCRÁTICAS



S. M. la Reina Doña Isabel II.  
Marquesa de Valdeterrazo

S. A. R. la Infanta Doña Isabel.  
Srta. de Martínez de Irujo.

Sra. de Vargas-Machuca.

S. A. I. y R. la Archiduquesa Isabel.

Marquesa de Villamayor.

Marquesa de la Puebla de Rocamora

Condesa de Villamonte.  
Ayuntamiento de Madrid

Srta. de la Serna.

Srta. de Dato.



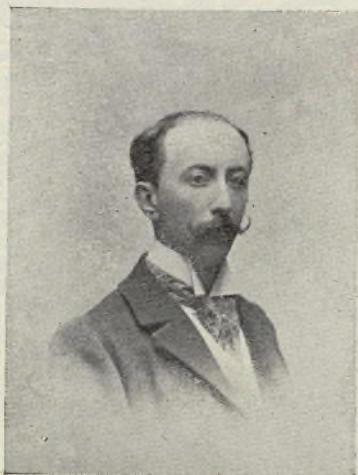
## LAS ULTIMAS CORTES DE LA REGENCIA

A una voz sonora y agradable, una figura simpática junta el Sr. Maura ademanos elegantes y mesurados. Dice con sencillez y da á sus palabras un acento de sinceridad que desde luego predispone á favor de este ilustre hombre público las simpatías del auditorio.

En bien tristes circunstancias para él y para el partido en que milita hubo de levantarse á dirigir su palabra al Congreso; el señor Gamazo, con el que le unían estrechos lazos de parentesco y afectuosas relaciones de amistad muy íntimas de opinión é intereses políticos, hallábase ago-

nizando en aquellos momentos, el grupo político que éste presidía se encontraba entonces preocupado con la gravísima enfermedad de su jefe; no obstante el Sr. Maura tenía el deber de hablar y lo hizo por cumplir imposiciones de conciencia. Tanto el Sr. Robert, diputado que ha sufrido estos días la tenaz, vigorosa y muy precisada crítica así ejercida por parte de los oradores del Gobierno como por los de todos los partidos políticos que tienen representación en las Cámaras, ha venido siendo víctima, de muy acerbos censuras y de extremos apasionamientos.

No es tan fiero, sin duda alguna, el león como le pintan, y aparte de algunas extremas exageraciones del programa de Manresa y de su mayor ó menor conformidad que con dicho programa tengan en sus ideas los Sres. Robert, Rusiñol y demás catalanistas, resulta que la deseada descentralización política es una cuestión importantísima después de las palabras que el Sr. Maura pronunció en el Congreso y ha sido reconocida como asunto de indispensable estudio y de imperiosa resolución. Pues que por mucho que amemos la unidad española, por muy convencidos que estemos de lo necesario que nos es mantener, robustecer y perpetuar esta unidad ¿podremos creer que la centralización política y la absorbente centralización administrativa que hoy padecemos y es parodia ridícula de la odiosa centralización francesa sirve á la unidad nacional? ¿No se nos ha dicho que los Gobiernos centralizadores eran la garantía de la integridad de la patria, que por ellos se mantenía la normalidad política, la consistencia de la fuerza gubernativa, la organización militar, los poderosos ejércitos y la marina, y al fin hemos visto constantes perturbaciones políticas, por las cuales hemos pasado por monarquía absoluta, constitucional, dos dinastías, cuatro regencias, una república unitaria y una propuesta federal? ¿No hemos perdido en este tiempo todas nues-



MARQUÉS DE LEMA, Diputado por Tineo.

tras colonias? ¿No nos han sorprendido las guerras haciéndonos ver que nuestro ejército estaba desorganizado y que nuestra marina era la más endeble del mundo y, en fin, ¿no nos ha vencido una república de estados federativos?

La descentralización administrativa es tan necesaria que todos los políticos que han gobernado en apoyo de la centralización y hasta el actual jefe del Gobierno reconocen, como éste en su último discurso del viernes, ser indispensable una reforma muy honda y radical acerca de asunto de tan grande trascendencia.

El discurso del Sr. Maura fué, bajo este punto de vista, el más sensato, el más docto de cuantos se han pronunciado para abatir y criticar á los catalanistas; siquiera en dichos discursos se hayan acogido muchos de los viejos parladores á la caja de truenos de un patriotismo más retórico que verdadero; pues no hay que olvidar que un imprudentísimo discurso de relumbrón, de patriotería precipitó al Gobierno á disponer la imprudente salida de la escuadra de Cervera de la bahía de Santiago de Cuba.

«En un régimen de gobierno como el que debiera haber en España, no hablemos del que hay, porque no hay nada de lo que está mandado en la Constitución; pero debemos admitir la hipótesis de que tenemos Parlamento y partidos y gobiernos y todas las instituciones de la Constitución, y dentro de esta hipótesis, que es la única de salvación y en que podemos cifrar esperanzas para mañana, no hay mal más hondo ni germen de peligro más tremendo que la existencia de un partido local como el partido catalanista», decía el Sr. Maura, añadiendo: «que la esencia de este régimen está en que las aspiraciones sociales toman forma en los partidos, y los partidos las encarnan en los gobiernos, y las ideas, por medio de los gobiernos, forman las leyes; y contra todo eso está el partido local, que recoge la opinión de la masa política para exponerla, sí, pero no en el Parlamento, donde se hacen las leyes, sino en la sedición y en el disturbio, cuando no en el desacatamiento de la Patria.»

Con frialdad de ánimo iba á manifestar el Sr. Maura, según propia declaración su pensamiento; frialdad recomendada por el Sr. Silvela, pero antes recomendada por el patriotismo.

Necesario hubiera sido que con templanza y sereno criterio, con ánimo frío, con el empleo de todas las facultades del juicio, no con acaloros de la imaginación, no con palabreo retórico y alardes vanos y patriotericos se deben estudiar en el Parlamento, así esta como todas las cuestiones; este es el gravísimo defecto de nuestros parlamentarios; defecto que nace, sin duda, de la ignorancia de las ciencias políticas modernas y no siempre de las pasiones y de la corrupción.

No han sido muy hospitalarias estas Cortes con el partido catalanista acusándole constantemente de tendencias al separatismo, de sedicioso y trastornador, á pesar de que con indignación y con

energía ha rechazado estas inculpaciones; no se les ha dejado á los oradores de este grupo explanar apacible y razonablemente sus aspiraciones, pues se han visto obligados á replicar con ferviente pasión á las acres y duras acusaciones que de continuo y por todos se les ha dirigido durante el laborioso curso



CONDE DEL PUERTO, Diputado por Puebla de Trives.



del debate. Para mí, dijo el Sr. Maura, lo que pasa en Cataluña no es mas que una exacerbación local de lo que pasa en toda España; para mí, lo que pasa en Cataluña es, que allí tiene consecuencias más visibles un estado político tremendo, que he denunciado muchas veces en el desierto, infructuosamente, que existe por igual en toda la Península; que es un divorcio total y absoluto entre los Gobiernos y los poderes públicos, de un lado, y la Nación española del otro lado; que es la sensación de orfandad de todo el pueblo español; que es la Constitución de la Nación en tercera persona respecto de los poderes públicos. Los partidos que son en este régimen todo el Gobierno, toda la política, todo el contacto entre el poder y el pueblo, los partidos no existen; existen grupos de personas que ejercen el mando, que desempeñan los cargos, que manejan la influencia oficial, que dispone de las fuerzas que da la organización administrativa, que tienen la *Gaceta*, el poder; pero partidos sociales, vibración de toda la masa popular que componen una unidad de esencia con los que gobiernan, hace muchos años que eso no existe.

Y naturalmente, ha quedado el poder público con toda la organización de una máquina centralizadora, que además ha exagerado de la manera que todos hemos visto la centralización con sus desaciertos, haciéndola cada día más odiosa; porque, á su impotencia para el bien, agrega la odiosidad de la imposición, la suplantación de los órganos legítimos del poder y de los medios constitucionales de la influencia recíproca de los pueblos y el Gobierno, con una agravante, señores, y es que, en medio de esa desconsideración que hacia el pueblo tiene toda la máquina oficial, una sola cosa ha ido perfeccionándose, ha tenido éxitos y se ha perfeccionado, y ha triunfado por móviles laudabilísimos, en virtud de altos pensamientos, con merecimientos de aplauso ante la historia, sí; pero con una consecuencia y repercusión política que agravan el daño, y es la gestión fiscal. La gestión fiscal se ha fortalecido; se ha perfeccionado; ha estirado sus músculos, ha hecho eficaz su acción, y ha procurado todo lo necesario para defender el crédito público. Pero como la Nación no ve que de los sacrificios, que de los éxitos recaudatorios, cada día más ensalzados, resulte el fomento de la cultura pública, el desarrollo de sus intereses, ni siquiera la libertad de acción para sus iniciativas económicas y para sus intereses morales, resulta un aspecto más desagradable para esa máquina, que es un progreso, y se convierte en un agravio más para el espíritu popular. Esa es una realidad política con la cual hay que contar.

Esta honrada sinceridad bien marcada en las anteriores textuales palabras del Sr. Maura, esta que al fin y al cabo, á pesar de la frivolidad de los parlanchines políticos, la aviesa intriga de los ambiciosos, la muy lamentable ignorancia del país y la industriosa malignidad de los folicularios logra autorizarse é imponerse.

Sí, la verdad siempre alcanza el lugar que la corresponde en el ánimo de los hombres.

Después de acusar á todos los gobiernos como causantes del gran mal de la centralización, reveló el Sr. Maura que no sólo Cataluña sino las provincias todas de España sufren postración y sienten inquieto deseo á un mejoramiento radical en política y administración, siguiendo un sentido y un plan descentralizador que les permitan vitalidad autonómica para con las propias energías vigorizar á la nación.

¿En qué se han opuesto los estados de la gran República Americana al engrandecimiento de ésta? ¿Pues qué, no han llegado hasta el ensueño de un imperio suyo en todo el nuevo mundo?

¡Así que ni la fisonomía de España, es su propia fisonomía, ni sus leyes, ni sus instituciones y ya casi ni sus costumbres son las suyas... antes copia, mal remedo de Francia y de otros pueblos... y esta ridícula uniformidad nos ha hecho perder la originalidad de nuestro carácter, la grandeza de nuestras leyes, y ha embrozado hasta los manantiales de nuestra propia cultura!

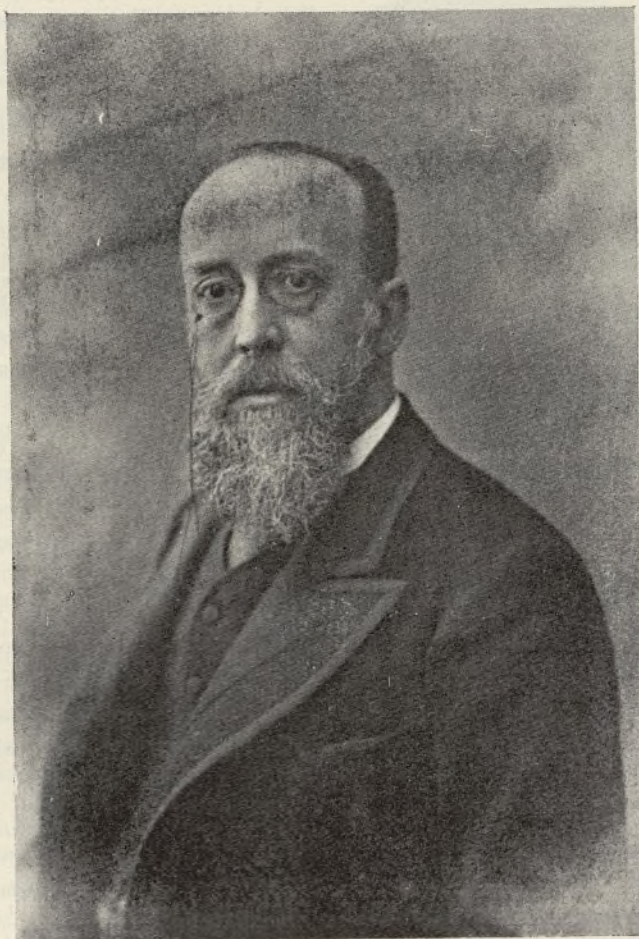
España nunca tuvo mayor unidad y constitución, sino cuando esta unidad se fundaba en la convención armónica de sus estados.

De todos modos, hemos de considerar peligroso y calificar de criminal, toda propaganda, todo grito hecho ó lanzado contra la nacionalidad española, hemos de tener por traidores, hijos infames á cuantos pretendan destruir la integridad de la nación, comprendemos que no sólo aquellos bizcaiteras y catalanistas fanáticos sino los *cosmopolitas*, los *anarquistas*, los que tocados de la monomanía, de la

chifladura universalista, renieguen constantemente de su patria y que éstos son más peligrosos como lo son todos los enfermos, pues una vez realizada la descentralización administrativa, desaparecen todos los peligros á que pueden llevarnos los irritados regionalistas fanáticos.

No nos incumbe á nosotros expresar opiniones propias, ni aun casi poner en critica las opiniones manifestadas en el Parlamento, modestísimos cronistas, sólo por impresión podemos emitir someramente nuestros juicios; pero hay un propósito propio de todo el que hace relación ó reseña de hechos, y es el apreciar éstos en conjunto, ir señalando su relativa importancia y hacer, en fin, aprecio de la finalidad de todos ellos, y en este sentido seguimos acusando á estas últimas Cortes de los propios defectos que han tenido casi todos nuestros Parla mentos; pero que se manifiestan aun de modo más saliente en éste tendencias á generalizar, mucho empeño en perder tiempo con grandes, aparatosos y melodramáticos debates sobre cuestiones de política menuda, retoricismo, frivolidad ó indiferencia censurable cuando se trata de cuestiones de interés y de verdadera transcendencia. De aquí que muchas veces el Parlamento se vea sometido al humor ó á las genialidades de un determinado parlamentarista.

PICO DE LA MIRANDOLA



DON JOSÉ MURO Y LÓPEZ, Diputado por Valladolid.





# CUENTOS

## LIS



Nevaba, gruesos copos de nieve caían pausadamente, manchando por su blancura impecable la borrosa silueta de la ciudad.

Era el amanecer de una noche de Enero, de una de esas noches crueles, con que el invierno se complace apurando sus rigores contra nuestra pobre naturaleza.

Envuelto en largo y pesado gabán abotonado hasta el cuello, alto y rígido, metidas las enguantadas manos en los bolsillos, salía yo de un aristocrático baile pensando en unos ojos azules, que me habían mirado intensamente al colocar en la *boutonnière* de mi frac, una flor.

Y aquella flor la sentía yo latir, vivía bajo el doble peto de mi abrigo y como si temiera que olvidase la profunda serenidad de aquella mirada, me recordaba por sus perfumes á la que había sido su primera poseedora.

Al llegar á mi cuarto de soltero, desabotoné lenta y cuidadosamente el sobretodo y como quien toca una reliquia, con el respeto y el cariño más grandes, puse la flor en un vaso de cristal y la coloqué sobre la mesilla de noche.

Mientras me desnudaba y me disponía para acostarme, sin perderla un momento de vista, giré alrededor de aquella flor, como gira la mariposa sobre la luz que ha de consumirla.

Después, estuve mucho tiempo contemplándola, adorándola; más tarde, no recuerdo cómo me dormí, ello fué sin darme cuenta y soñé que la flor me sonreía, pero tristemente, encontraba yo un no sé qué de amargura, de ironía, de desencanto en aquella sonrisa; y luego la flor me habló, me contó su historia, diciéndome:

—También yo he gozado miradas que me producían escalofríos y sacudidas nerviosas; también he sentido pasar sobre mi frente y mis cabellos los besos del Amor...

Habitaba yo entonces un palacio oculto por grandes árboles, frondosos y corpulentos, á la orilla de un lago solitario.

Levantábame temprano para saludar al Sol; seguía durante su carrera, y al declinar la tarde parecía que, ocultándose, se llevaba mi vida; y como si su calor y su luz fueran los únicos principios de mi fuerza, cada rayo solar que desaparecía ¡me inclinaba un poco más hacia la tierra!

Las estrellas brillantes de la noche devolvíanme el perdido vigor, y sobre la terraza me complacía y deleitaba en sentir sobre mis cabellos, temblar las gotas de rocío...

Así vivía tranquila y feliz, gozando del

Sol, de las estrellas, de la frescura del lago y del rocío, cuando una tarde un viajero extraviado llamó á la puerta del castillo.

No pude negarle la hospitalidad que demandaba cortesmente, amparándose en la fuerte tormenta desencadenada.

Un sencillo y correcto traje de caza delineaba su figura esbelta y elegante; era joven, guapo, y franco y noble de carácter.

Me dijo que dominado por la fiebre de la caza, habíase separado de sus compañeros y no pudiendo encontrar de nuevo el camino perdido en medio de la tempestad, arriesgóse á llamar al castillo, sin soñar—añadió galantemente—que habitara en él una castellana tan hermosa.

Le hice preparar cena y habitación y deseándole el descanso y la tranquilidad precisas para reponer las fuerzas agotadas por los incidentes de aquel día, pedile permiso para retirarme.

—Os ruego que os quedéis, dijo con voz dulce, si os váis, creeré que he sido juguete de una pesadilla, que he tenido la ilusión de ver pasar ante mis ojos el Hada de mis sueños. Si es verdad que sois mujer, quedaos.

Me quedé. Ibamos á cenar, cuando un gran ruido de caballos, cuernos y trompetas de caza nos sorprendió; eran los compañeros de mi huésped que habiendo encontrado á su paso el castillo, preguntaban por él.

Mi huésped era el Rey.

El Rey que empleó una obstinación delicadísima y una pasión ardiente para convencerme de que debía ser su esposa.

Concluí por acceder.

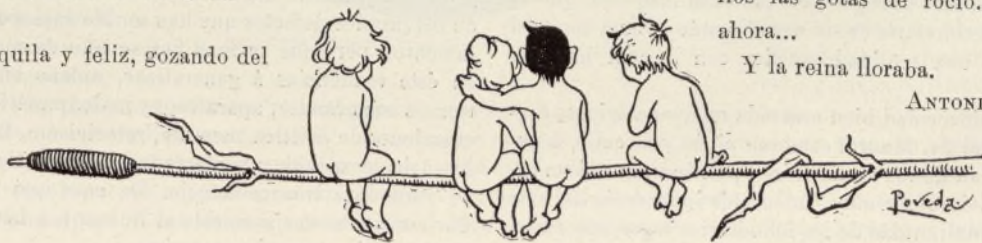
Ya no era flor; era mujer; mi debilidad fué la debilidad del sexo débil.

Dije adiós para siempre al Sol, á las estrellas, á las perlas del rocío, á las ondas del lago; esclava miserable de la etiqueta palatina, languidecía en medio de las reverencias de los cortesanos.

¡Con qué tristeza recuerdo los tiempos en que era flor, símbolo majestuoso y querido de la inocencia! Las vírgenes me deshojaban, y los ángeles, deteniéndose un momento sobre mi corola, me llevaban en sus brazos. Entonces vivía de sol, de aire, de luz,... mis noches se pasaban contemplando las estrellas, escuchando el concierto confuso de las voces que cantan en la sombra... sintiendo resbalar temblorosas sobre mis cabellos las gotas de rocío... mientras que ahora...

Y la reina lloraba.

ANTONIO SOTOMAYOR





## ERMETE ZACCONI

Al honrar hoy nuestras columnas con la efigie del gran trágico italiano, no tenemos la ridícula pretensión de entrarnos á juzgarle, cuando toda la autorizada crítica europea conviene en que Zacconi es un verdadero genio del arte. Cúmplenos sólo rendir este modesto homenaje de admiración al colosal y sin par intérprete del hijo de la señora Alvnig, en *Spettri*, el celebrado drama de Ibsen, y de *Don Pietro Caruso*, de Braccó, uniendo nuestro entusiasta aplauso y caluroso elogio al de la crítica y el público madrileño.

Solamente nueve representaciones ha dado Ermete Zacconi en el teatro de la Comedia, que el «todo Madrid» de buen gusto y admirador de las glorias artísticas ha aprovechado para no perder la ocasión, que se le ofrecía de admirar y aplaudir al gran actor que recorre el mundo despertando el entusiasmo universal, y que el público madrileño debe á la plausible iniciativa de D. Tirso Escudero.

No hay para qué comparar á Zacconi con la Pez-zana, Emmanuel, Eleonóra Dusse, Virginia Reiter, Tina di Lorenzo, Novelli, Salvini ó Mounet Shully; Zacconi no se parece á nadie, posee en absoluto el don de la originalidad.

Es Zacconi un coloso del arte escénico. Aunque de no muy elevada estatura, su mano descarnada y nerviosa, su ademán, su apostura, la suma naturalidad en sus actitudes, el gesto, el timbre de su voz, su mirada expresiva, su rostro de una movilidad asombrosa, en el que refleja las intensas emociones de la pasión ó el sentimiento, ya terrible, ya de una profunda ternura, subyugan y arrebatan con la fuerza con que atraen las grandes creaciones del arte verdadero, conmoviendo el ánimo del espectador menos impresionable.

En su frente despejada y de correcto trazo, y en la expresión de sus ojos claros y móviles, se descubre una intensa fuerza imaginativa y una poderosa inteligencia.

Un distinguido crítico extranjero señala como defecto, en Zacconi, el color claro de sus ojos, los que, á juicio del tal crítico, no pueden poseer la sublime dureza de expresión que la tragedia reclama. Este argumento nos recuerda el de aquel ricacho de pueblo, que decía que un sobrino suyo no podría ser nunca músico de gran inspiración porque usaba lentes. Cualquiera que haya tenido ocasión de admirar á Zacconi habrá podido convencerse de que esta apreciación, meramente personal, del crítico, carece de fuerza y solidez de argumentación. El gran D. Julián Romea tenía ojos claros, y no muy grandes por cierto, y nadie ha discutido la energía, la dureza, la tranquilidad ó la dulzura, según los casos, de su mirada profunda y expresiva siempre.

Nació Ermete Zacconi en Montecchio el año 1857, siendo bautizado en la parroquia de San Donnino Martire con el nombre de Ernesto, y no el de Er-

mete, que usa. Los comienzos de su carrera fueron oscuros y modestos, siendo primeramente partiquino de opereta, género que abandonó, dedicándose luego á la interpretación del teatro

(Apuntes de Marín).



inglés y cultivando después todo el difícil género en que hoy brilla y que le ha conquistado justa fama y universal renombre.

Ha muchos años, y formando parte de la compañía dramática que dirigia el eminente Emmanuel, vino á Madrid, trabajando en el teatro de la Comedia, sin que el público madrileño pudiera admirar en aquella labor del actor modesto al gran trágico de ahora, de cuyo trabajo tiene la patente de exclusivo.

En su repertorio figuran obras de tanta fuerza dramática como la *Bisbetica domata*, *Re-Lar* y *Otelo*, de Sakespeare; *Kean* y *Demi-Monde*, de los Dumas (padre é hijo); *Morte civile*, de Giacometti; *Nerone*, de Cossa; *Don Pietro Caruso*, de Braccó; *Pane altrui*, de Tourguenief; *Potenza delle Tenebre*, de Tolstoi; *Anime solitarie*, de Hauptman; *Disonesti*, de Rovetta; *Gringoire*, de Bauville; *Diritti dell anima*, de Giacosa, y *Spettri*, de Ibsen, el precursor de una revolución teatral.

Es el teatro de Ibsen de una gran fuerza sugestiva, y por lo mismo que en él se desarrollan y exponen ideas psicológicas y concretas, tales como la reforma social por el triunfo de la democracia en *Los pilares de la sociedad*, *La liga de los jóvenes* y *Un enemigo de la sociedad*, la condición social de la mujer en *La dama del mar*, *Casa de muñeca* y *Hedda Gabler*, ó bien el influjo de las leyes científicas, en especial la de la herencia, como en *Espectros*, tiene aún mayores dificultades para su interpretación, dificultades que desaparecen para el genio creador de Ermete Zacconi.

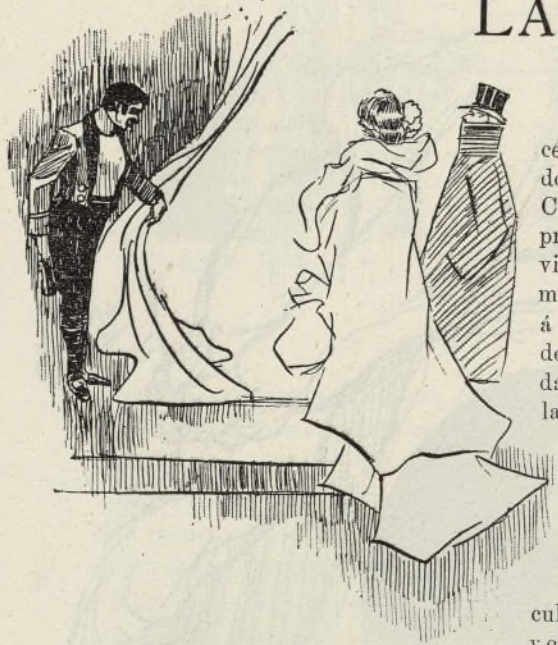
Una nota para terminar. Zacconi ha recorrido triunfante la Europa entera; sólo le falta recorrer Inglaterra. En cuanto á América, ha rechazado cuantas proposiciones le han hecho para poder admirarle en aquel continente, cuya negativa se debe al terror invencible que siente á una travesía por mar, en lo que por cierto también coincide con nuestro gran Romea.

La estancia de Zacconi en la corte es un acontecimiento teatral que dejará imperecedero recuerdo en los amantes del verdadero arte y del genio artístico y creador.

FERNANDO CABELLO Y LAPIEDRA



## LA DECENA EN EL REAL



Para quien no conoce muy bien el ilustrado público de GENTE CONOCIDA, sería empresa de arrogante atrevimiento y fatua acometividad, esto de venir á comentar las veladas del Teatro Real, formadas por personas entre las cuales están todas las que leen esta Revista; pero yo que sé de antiguo que la sabiduría es la única que sabe disculpar la ignorancia, y que la distinción aris-

tocrática y el verdadero buen tono, son á las veces las condiciones más piadosas para disculpar la cursilería, heme aquí, culto lector, escribiendo con cierta libertad y confianza tal, que á juicios y criterios inferiores resultaría énfasis intolerable.

Aunque no es de usanza muy española comenzar las cosas por su verdadero principio, quiero permitirme narrar los acontecimientos por su orden cronológico, en gracia, y como suplido, de que no lo haga en consonancia con el general entender; y así pensando, me obligo á empezar esta sección ocupándome en el cartel de abono, siquiera sea á grandes rasgos.

Cuando yo leí el cartel de abono fijado en las esquinas y carteleras, me dije: esto va bien, no caben disculpas; ya no puede ser elegante la frase de «no me abono porque no me gustan las promesas»; este año habrá un abono brillante, y la jornada lírica nos pondrá en algo á la altura de las naciones extranjeras cultas y de avasalladora civilización.

Tampoco cabe—añadí en mi monólogo—eso de dar crédito á la maledicencia, amparando y siendo arma para propagar la gastada especie de que las empresas del Real hacen halagüeñas promesas que luego en el transcurso de la temporada quedan incumplidas, porque esto ha sido siempre una gran verdad hasta la empresa y dirección de Luis Paris, que en cuatro años de su dominación en el Real Coliseo se han cumplido los carteles de abono *ad pedem littere*, dando con ello un golpe de muerte á las antiguas prácticas, llenas de conveniencias y timideces rutinarias, con las cuales ha dado al traste el Sr. Paris por sus admirables energías y por el temple de su espíritu, fortaleciendo con las enseñanzas que difunden los grandes teatros y los grandes públicos de Europa.

El Real nos da dos grandes maestros para los dos grandes géneros: ahí están los eminentes maestros Kunwald y Campanini para las músicas alemana é italiana respectivamente, encargados de dar todo el relieve que admiten las mejores obras de ambos repertorios, de los que cada cual son gloriosas especialidades.

Kunwald atacando la grandiosa partitura del *Sigfredo*, con sus geniales contorsiones y nerviosidades de sublime entusiasmo, y Campanini llenando la hermosa y elegante sala con las

sentidas melodías de *Tosca*, al compás de la delicadísima manera de su magistral batuta, son una garantía formidable de que ha de oírse buena música, ejecutada y dicha con las exigencias del mejor sabor de puro arte.

En *Sigfredo*, Teresa Arkel cantó su parte de Brunilda ajustándose rigurosamente á las exigencias del maestro Kunwald, contando con que es muy exigente y con que se sabe á Wagner como yo puedo saberme el Catecismo del P. Ripalda, que me le sé muy bien, sin que esto sea un alarde de catolicismo por mi parte, sino una manifestación precisa para dar una comparación á ciencia cierta.

Concha Dahlander, creadora de Erda en Madrid, estuvo, como siempre, felicísima, segura y cantando con su especialísimo gusto, que todo lo llena de amor y de dulzura.

La señorita Timrot, que emite la voz del pájaro con los verdaderos gorgoros sorprendidos por Wagner á la melodiosa ave-cilla de la selva, cautivó por igual á Sigfredo, brindándole el amor, y al público con el timbre de su agilísima garganta.

El tenor Dufrique, de voz inmensa y admirables condiciones de escuela wagneriana, nos hizo todo lo que puede conseguir de sus prodigiosas facultades, porque el consabido catarro de aclimatación le restó muchas circunstancias que de ordinario le han dado fama é indiscutible valimiento.

Marino Ayneto, el Viajero, estuvo al grandioso nivel de las artistas y cantó admirablemente aquellos parlamentos tan ingratos de expresar para imprimirles todo el interés que tiene la *particella*.

La única nota discordante fué Mimo, el Pini-Corsi de mis pecados, con todas las pretensiones de artista de primera y todas las hechuras de un *clown*, que dan sello de payasadas á lo que deben ser graciosas contorsiones del gnomo del gran poema.

En la totalidad artística la representación del *Sigfredo* fué un acontecimiento digno de la inauguración de un teatro lírico de primera que se propone realizar una campaña de grandes merecimientos.

Otrosi del *Sigfredo*: La señorita Koralek, para quien me reservo decir lo mucho que vale cuando se me presente mejor ocasión, que no ha de hacerse esperar mucho, tiene bonita voz, mucha figura y buena, canta bien y siente en grande. La noche de su presentación recibió muchos aplausos.

Pasemos á la segunda función de abono con *Tosca*, partitura de orfebrería, porque es una joya llena de delicadezas de gusto



LUIS PARIS





moderno, de *sabía* orquestación, y de presentación tan difícil, que tal como nos la ha dado Luis Paris á conocer, es un alarde de saber leer, hacer y presentar obras de muchas y grandes dificultades.

Añadamos sin temores ni zozobras que no hay más *Floria Tosca* que Eva Tetrzzini, huyendo de comparaciones que no hay para qué hacer, porque con razonar lo que digo basta y sobra.

Yo soy un admirador infatigable, sirva el adjetivo, de Haricléé Darcélée, porque todo lo hace bien, *Tosca* inclusive (á ella le cupo la gloria de estrenarla); pero para mi gusto, y no pretendo traer á nadie á mi partido, repito que no hay más *Floria Tosca* por el mundo del Arte que Eva Tetrzzini, y ahí van, por si son buenas, las razones prometidas.

Pasemos por alto la ejecución del acto primero, porque los sentimientos de celos y pasión todas las mujeres los expresan bien, sin ser artistas de la talla de la Tetrzzini.

Donde la diva sobresale del nivel dramático de las primeras figuras, es en el segundo acto; su fisonomía y actitudes en la escena del tormento, convencen de un modo definitivo, porque son verdad, porque están sentidas; canta con una expresión de sentimiento en que se adivina que la garganta se ha puesto en inteligencia directa con el corazón, prescindiendo en absoluto de las inspiraciones del entendimiento y de las normas del arte, porque, no hay que dudar, en achaques de arte, á la hora de sentir, no hay nada que estorbe más que las reglas, los consejos y las doctrinas.

En la escena del asesinato de *Scarpia* hasta el final del acto, aparece una actriz colosal en cualquier detalle, y á fuerza de finezas vence toda la crueldad del hecho: cuando hiere, se la ve poseída de una fuerza insuperable, que ya en el mundo real ha tenido muy buen cuidado el sabio y severo legislador de considerarla disculpable por irresistible; y es claro, que de su modo de hacer surge en el público la dominación del terror y de la repugnancia que nace del efecto teatral, harto valiente y atrevido.

El patético momento de arrancar de la mano al cadáver el salvoconducto, lo ejecuta con una crueldad que previamente

disculpa en prodigiosa mimica, al recordar que es la salvación de su adorado Mario; pero el instante trágico por la lucha de diversos sentimientos, que la actriz refleja en sus gestos con una fidelidad asombrosa, es aquel en que deposita sobre su víctima el Santo Cristo, que, llena de santo temor y sublime respeto, lleva en su crispada y homicida mano. Aquella manera de dejar la santa efigie temiendo el contacto de la Cruz y el muerto, encierra una fe religiosa que no hay más remedio que exclamar:—¡Esa mujer se ha salvado!

No sé si bastará lo dicho; pero aún falta del tercer acto la dulzura con que canta el dúo en la plataforma del castillo de Sant' Angelo, y aquel grito de terror, que hieló la sangre, al convenirse de que su amante ha sido realmente fusilado.

Si no tuviera muy señaladas las dimensiones de esta sección, aún podría añadir otras tantas observaciones meritisimas y que me dejasen á mi en el mejor lugar posible, cuando aseguro que no hay más *Tosca* que la Tetrzzini, á la cual aplaudo con todas mis fuerzas.

Elvino Ventura canta muy bien y tiene una voz dulcísima que encanta y que cautiva; á propósito de Ventura, y aunque este lugar no es muy á propósito, porque los lectores no intervienen para nada en el asunto de que voy á lamentarme, no estará de más que lo haga por otros fines que explicaré.

El tenor Ventura cantó en la séptima función de abono con la tirantez que á todo cantante que se estima le infunde el temor de no cumplir bien, porque padecía un catarro, y los señores de las alturas, cuyo alarde de sabiduría é inteligencia musical apesta, entre otras cosas, porque yo creo que ni saben ni entienden tanto como ellos presumen y la fama pregona, tosieron, patearon y vociferaron por el grave delito de que el tenor *rozó una nota*.

No hablo de Blanchart en *Tosca* porque en el número próximo, y con motivo de cantar *La Walkirya*, hay mucho y bueno que decir de él. También me falta espacio material para ocuparme en comentar la interpretación de *Aida*, teniendo en cuenta la extensión que he dar á mis impresiones con respecto á la Srta. De Lerma y al nuevo tenor Vicente Bioletto. *Aida* es una de las obras representadas en la pasada decena y cuyo juicio también aplazamos.

DAVID OIDOR



SRTA. CONCEPCIÓN DAHLANDER





Con canto dorado  
100 tarjetas, 1,50 ptas.  
50 id. 1,00 »

ATOCHA, 6  
(esquina a Concepción Terónima.)

MAYOR, 47  
(esquina al Arco del Triunfo.)

## GRAMÓFONOS

NUEVOS MODELOS

DISCOS

ESCOGIDOS

á 1 pesetas.

mil diferentes.



FRANCISCO  
LOZANO

Paseo de Recoletos, 14.—Madrid.

## CENTRO TÉCNICO DE NODRIZAS



RECONOCIDAS,

ANALIZADA

LA LECHE

Y

OBSERVADAS

Calle de la Abada, núm. 6.—MADRID

# 20, Preciados, 20 "La Funeraria,"

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FUNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

## PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, úlceras, fétido del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación h. drágica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo faríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

**Pastillas Cloro-Boro-Sódicas.** — **Pastillas Cloro-Boro-Sódicas**, con cocaína y mentol. — **Pastillas Cloro-Boro-Sódicas**, con pilocarpina. — **Pastillas** de cocaína y mentol. — **Pastillas** de cocaína, codeína y mentol. — **Pastillas Cloro-Boro-Sódicas**, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas **Bonal**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NÚÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera)

## Pedraza y Murillo

3, CAR. DE SAN JERÓNIMO, 3

Juntos y en buena armonía, Murillo y Pedraza abrieron amplia hermosa barbería. ¡Qué requete bien lo hicieron! ¡Nadie al verlos lo diría!



SOCIEDAD DE FOTOGRAFADO

MORAN Y C. S. en C.

13—LIMÓN—13

MADRID

Procedimiento español

## PROFESOR

da lecciones de solfeo, piano, armonía y composición. Para más detalles en la

ADMINISTRACIÓN DE ESTA REVISTA



M. BRAÑAS

RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas por una pequeña asignación. — **Garantía** **verdad.** **Precios módicos.**

12, Plaza de Matute, 12

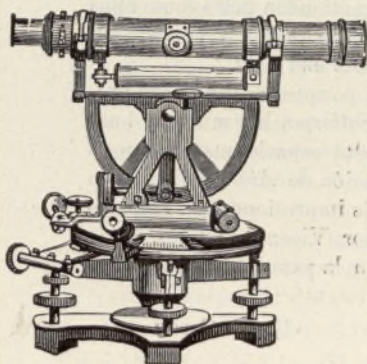
SOBRINOS

DE

CIMARRA

4, CARMEN, 4

Sastres especiales para niños y niñas.



## RECARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

**Ciencias.** — Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

**Antropometría.** — Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferroprusiato y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles  
pidase el  
Catálogo general.

